

Exposición oral de Mons. Guillermo Bolatti, en la Congregación General CVIII del 23 de octubre de 1964, sobre el esquema la Iglesia en el mundo contemporáneo, (en sus principios generales), en ASSCOVS Volumen III Parte V, páginas 395-398. Traducción del latín de la Lic. Estefanía Montecchio.

Exposición oral de Mons. Guillermo Bolatti, en la Congregación General CVIII del 23 de octubre de 1964, sobre el esquema la Iglesia en el mundo contemporáneo, (en sus principios generales), en ASSCOVS Volumen III Parte V páginas 395-398.

Excelentísimo P.D. GUILLERMO BOLATTI

Arzobispo de Rosario

Venerables Padres,

Esperamos de este Concilio que dé muchos bienes valiosos, tanto para la Iglesia como para todo el universo, y confiamos con empeño en el Señor.

Este esquema, *de la Iglesia en el mundo de este tiempo*, que ciertamente explica los argumentos que son como frutos y consecuencias del presente estado y de la evolución humana, suscitó la expectativa de toda la gente, no sólo de los católicos sino también de otros hombres.

Ya que estas cosas son así, el esquema que intenta penetrar en la íntima y profunda realidad y por lo tanto, desde la misma realidad, sometida a examen, bajo la luz del Evangelio, proclamar las normas acordes al mismo Evangelio, no puede silenciar la doctrina que hoy se desliza en el mundo, esto es, el comunismo.

No hablo aquí del aspecto político o económico del mismo comunismo, se trata de esta doctrina comunista bajo la razón ideológica y de su manera de integrar la vida del hombre.

Bajo el influjo de esta doctrina, casi la mitad de la humanidad actual se lamenta miserablemente, privada de la esencial libertad y de toda dignidad humana, mientras otra parte, por las insidias del comunismo —sin tener ninguna razón moral de los instrumentos que usa para conseguir sus fines—, se halla en peligro similar.

Ésta es la verdadera realidad del presente estado del mundo.

Pues si dirigimos nuestros ojos al presente de la humanidad, ¿acaso la doctrina del comunismo no se muestra como la más temerosa de las doctrinas de nuestra época?

Y en efecto, nadie hay que no vea que esta doctrina, en su misma esencia, se opone radicalmente a la doctrina del Evangelio, por lo cual no hay porqué detenerse en su examen aquí; baste decir esto solo: que las opiniones cundieron con dificultad también

Exposición oral de Mons. Guillermo Bolatti, en la Congregación General CVIII del 23 de octubre de 1964, sobre el esquema la Iglesia en el mundo contemporáneo, (en sus principios generales), en ASSCOVS Volumen III Parte V, páginas 395-398. Traducción del latín de la Lic. Estefanía Montecchio.

en las mentes de los hombres, destruyen profundamente el sentido religioso de Dios Creador y de Cristo Redentor.

Por lo tanto, cuando se trata de una doctrina total y se pone en peligro el mismo nombre cristiano, pregunto, venerables Padres, ¿acaso debe ser omitida la cuestión del comunismo, que se opone directa y sustancialmente a Cristo y a su Evangelio?

¿De qué modo estará este nuestro Concilio con la historia que tiene que juzgar en el mismo tiempo congregado en que el comunismo es un peligro muy grande, si el Concilio no levanta su voz para condenarlo o por lo menos prevenir a los fieles?

Razonablemente, nosotros, los Padres Conciliares, que hemos aprobado el esquema *de la Iglesia*: ya en verdad allí, en el cap. III, se anticipan estas cosas: «Los obispos... son pregoneros de la fe... y doctores auténticos o dotados de la autoridad de Cristo que predicán para el pueblo confiado a sí la fe que ha de ser creída y aplicada con las costumbres... hacen fructificarla, *e impiden atentamente los errores que amenazan a su grey*».

Y no se diga que en las tensas circunstancias de este momento es inoportuno hablar del comunismo y condenarlo, pues de otro modo piensa el Sumo Pontífice que reina felizmente. Y en efecto, Pablo VI, en su primera encíclica *Ecclesiam suam*, hablando de los que niegan a Dios, afirma: «Ciertamente este asunto es el más grave de los que atañen a nuestros tiempos» y luego condena con estas palabras el comunismo: «Estas son las razones que nos obligan, como han obligado a nuestros Predecesores —y con ellos a cuantos estiman los valores religiosos— a condenar los sistemas ideológicos que niegan a Dios y oprimen a la Iglesia, sistemas identificados frecuentemente con regímenes económicos, sociales y políticos, y entre ellos especialmente el comunismo ateo. Pudiera decirse que su condena no nace de nuestra parte; es el sistema mismo y los regímenes que lo personifican los que crean contra nosotros una radical oposición de ideas y opresión de hechos».

Por lo cual, en mi humilde sentencia, pienso y pido esto: que en nuestro esquema, clara, evidentemente y sin ninguna ambigüedad se declare que la doctrina del comunismo —cuyas partes más importantes de la doctrina deberán ser enunciadas— es intrínsecamente contraria a la doctrina católica.

Puede hacerse esta declaración en el esquema, ya sea en el cap. I, sobre la íntegra vocación del hombre, para que se manifieste, desde esta vocación del hombre revelada por el mismo Dios, cuánto el comunismo se aleja del camino, ya sea en el cap. IV, para

Exposición oral de Mons. Guillermo Bolatti, en la Congregación General CVIII del 23 de octubre de 1964, sobre el esquema la Iglesia en el mundo contemporáneo, (en sus principios generales), en ASSCOVS Volumen III Parte V, páginas 395-398. Traducción del latín de la Lic. Estefanía Montecchio.

que los fieles de Cristo de nuestra época enseñen a fondo que el comunismo es ineluctablemente hostil a la dignidad de la persona humana, al matrimonio y a la familia cristiana, a la verdadera cultura y el mismo se opone profundamente al progreso en el asunto económico y social.

Pero puesto que tampoco debe ser descuidado el fin pastoral del Concilio en este esquema, conviene que este Sagrado Sínodo cuide a los cristianos ya sea de los errores de la doctrina comunista ya sea de la intrínseca imposibilidad de concertarla con la doctrina del Evangelio, y al mismo tiempo se exhorte a los seguidores de los comunistas y se los llame paternamente para que busquen en la doctrina que brota del Evangelio la verdadera justicia y el progreso social.

Finalmente, las cosas que se dicen de la solidaridad de la familia de los pueblos en el esquema agradan mucho. Y por cierto, por una razón similar, ya en la Iglesia se exhibe un bellissimo ejemplo de esta solidaridad en el orden para el apostolado.

Pues las cosas que en el esquema *de la Iglesia* se recomiendan valer con empeño, naturalmente, que los obispos que se sienten miembros de un solo colegio ofrezcan ayuda fraterna a otras iglesias, ya fueron puestas en acto desde hace años por los obispos de diversas naciones.

Séame permitido en consecuencia en este amplísimo encuentro, en nombre propio y de muchos obispos especialmente de América Latina, dar gracias muy grandes a los obispos de Alemania que suscitando la ardiente cooperación de los fieles ofrecen ayudas materiales a las iglesias necesitadas a través de las Acciones que llaman *Adveniat* y *Misereor*.

También a los obispos de América Septentrional que se preocupan de proveernos no sólo subsidios materiales sino también operarios de cosecha ya sea laicos o sacerdotes.

Sea permitido por último poner de manifiesto un grato sentimiento para los obispos de la nación de España que ya sea por la así llamada «Obra de la Cooperación Sacerdotal hispanoamericana», ya sea celando con cuidado por cada una de las diócesis, no se rehúsan a enviar a nuestras regiones no sólo laicos sino también principalmente sacerdotes, para mitigar la carencia del clero.

Del mismo modo, con igual propósito y el mismo celo, el episcopado de Italia edificó un colegio cuyos primeros frutos ya trabajan con ahínco en nuestras regiones.

Exposición oral de Mons. Guillermo Bolatti, en la Congregación General CVIII del 23 de octubre de 1964, sobre el esquema la Iglesia en el mundo contemporáneo, (en sus principios generales), en ASSCOVS Volumen III Parte V, páginas 395-398. Traducción del latín de la Lic. Estefanía Montecchio.

Todas estas cosas, unidos íntimamente los hombres, bajo la guía de la muy meritoria Comisión Pontificia avanzan en América Latina, por lo cual agrada revelar con el mayor cuidado los sentidos de nuestra gratitud a la misma Comisión.

Conclusión. El esquema en general agrada pues las cosas que corresponden a la vocación del hombre y a la recta estructura de la sociedad están óptimamente delineadas y el sermón es verdaderamente pastoral, enteramente acomodado a la capacidad del hombre actual pero pienso humildemente que el Concilio no puede callarse sobre el comunismo. Dije.

Síntesis

L'Observatore Romano, edición semanal en lengua castellana, año XIV, número 636, página 4, del 10 de noviembre de 1964.

«El esquema contiene elementos excelentes, pero no es posible pasar en silencio el fenómeno del comunismo. No es necesario hablar de él desde el punto de vista político y económico, sino debe tratarse de la "herejía comunista" desde el punto de vista ideológico, que tiene graves consecuencias sobre toda la vida del mundo. El comunismo domina la mitad de la humanidad y amenaza a la otra mitad. Es el más grave peligro del mundo actual. Es necesario recordar lo que se dice en los textos ya aprobados en el esquema De Ecclesia sobre la misión de enseñar que tienen los obispos. Hay que decir claramente que el comunismo es absolutamente opuesto al Cristianismo».